

SE PUBLICA
LOS JUEVES Y DOMINGOS.

Director,

D. PEDRO CORRAL.

No se devuelven los escritos.

¡ESPAÑA CON HONRA!

PERIODICO CATOLICO-MONARQUICO.

PRECIOS.

En Salamanca un mes, 4 rs.—Tres id. 10.—Seis id., 18.

Punto de suscripcion.—En Salamanca en la Imprenta del Periódico.—Fuera de Salamanca por libranzas ó sellos de correos, un mes 5 rs.; un trimestre 13.

MAS SOBRE EL MANIFIESTO DE D. CARLOS.

No podemos apartar la vista de este notabilísimo documento. Es un lenitivo, es un consuelo, una esperanza, y, dispensen nuestros lectores, nos es preciso dar á los sentimientos católicos de nuestro corazón huelgo, y á nuestro corazón español un desahogo. Hemos vivido tanto tiempo respirando el aire envenenado del artificio, del sofisma y de la mentira, que al oír por primera vez otro lenguaje, la voz de la sencillez, de la honra y de la verdad, se ha reanimado nuestro espíritu, y cuando el contento inunda el alma, no es posible poner un sello á los labios, ni á los latidos del corazón un freno. Habla el hermano mayor á sus hermanos en ideas y en sentimientos, habla el padre amoroso á sus hijos afligidos y tristes, habla el caballero á la patria de la castellana hidalguía, á la raza de los caballeros; y todo el que de caballero se precie, el que sienta correr por sus venas la sangre de la nobleza y de la hidalguía, la sangre de los Pelayos y de los Guzmanes, la sangre de los Cervantes y de los Cisneros, debe saludar desde lo íntimo de su alma al que habiendo nacido rey, no se desdén llama hermano del pueblo, padre de los pobres, el primer caballero español. No sabemos quien dijo que el estilo es el hombre, ni nos importa averiguar si el autor de este feliz pensamiento es Buffon. Lo que si podemos asegurar es, que la verdad tiene caracteres propios, que no pueden confundirse con el engaño y con la ficción; lo que afirmamos es, que conociendo algo el lenguaje de fraternal cariño y de la caballerosidad, D. Carlos es lo que dice en la carta á su augusto hermano, que D. Carlos está retratado fielmente en el manifiesto. El mérito de este documento no consiste solo en el lenguaje castizo, español, cual hace mucho tiempo no se habla ya en España, no consiste solo en haber reasumido en pocas palabras la sociedad antigua, los vicios del liberalismo, el programa de gobierno de la monarquía tradicional; su gran mérito, y su importancia estriba principalmente en que lo que dice, lo que promete es verdad, en que solo D. Carlos puede decirlo, y solo D. Carlos puede cumplir sus promesas. *La Política*, con una agudeza y una imparcialidad que honra al periódico liberal, ha dicho que es el manifiesto del *Rey verdad*. ¡Magnífico! no ha dicho ningun periódico una verdad semejante en treinta y cinco años de liberalismo.

Algunos quieren ver la acreditada mano del Señor Aparisi en la redacción de la carta. Si así es, esa carta basta para inmortalizar al ya ilustre valenciano. Pero la persona que lo haya redactado, nada hace al valor del documento. Quien habla es D. Carlos, y una de dos, ó el Sr. Aparisi en sus conversaciones y trato íntimo con el rey ha sorprendido el secreto del alma de Don Carlos, ó D. Carlos ha descubierto su corazón al Sr. Aparisi: de todos modos la carta es una verdad: en D. Carlos hay la elevación de miras, la nobleza de sentimientos, la energía de carácter, el amor serio de la justicia y el amor entrañable al pueblo español que revela su carta: en la límpida corriente de sus pensamientos y de sus frases se refleja el alma sencilla, enérgica, magnánima de Don Carlos.

No es tan fácil como á primera vista parece hablar el lenguaje de este nobilísimo documento. La mentira y el artificio son ya conocidos en el mundo. La desgraciada Isabel, en su manifiesto-protesta, sin querer, dejaba traslucir la turbación de su espíritu. Tenía conciencia de ser el instrumento de los males que afligen á España, y autora de su propia desdicha, de su ruina, sin saber que decir, lo recordamos bien, ni aun sentido tenían algunas cláusulas. Si ella no redactó la carta-protesta, era un trasunto fiel del estado de su espí-

ritu, mas bien que protesta era solo el desahogo de su corazón femenino contra la ingratitud y deslealtad de algunos de sus aduladores, era un quejido de desengaño tardío, no una esperanza ni aun remota de restauración. El manifiesto de Isabel era una verdad, no podía hablar de otro modo. El duque de Montpensier ha hablado también á los españoles, pero como quien es, es decir; un hombre de alma pobre, de conciencia no tranquila, de corazón ruin aunque ambicioso, se dirigió á un periódico callejero, á la Correspondencia... hacia de si mismo una apología lívida, estaba dispuesto á sostener la unidad católica lo mismo que admitir la libertad de cultos, en fin, nosotros hubiéramos tenido á menos haber firmado aquella carta. Ni Isabel en su emigración, ni Orleans en su memorial á la Correspondencia... han mostrado el corazón de un rey. Ellos mismos se han confesado indignos de subir las gradas del trono de S. Fernando. Ahora se dice que los moderados y los unionistas están amañando una coalición para poner en las sienes del niño Alfonso el peso de una corona. Antes de consumar el acto es natural que hablen por boca del desgraciado infante. Relamos al conde de S. Luis ó Cánovas del Castillo ó á quienes manejen ese negocio, apostariamos el trono de España á que no hablan como D. Carlos. Sin embargo, esperamos á ver qué palabras ponen en boca del niño, los que han deshonrado al niño y perdido al niño y á la madre. Si se estableciera la república, hablaría Rivero, pero las primeras que se reirían de las promesas del demócrata serían las revendedoras del rastro de Madrid. En fin no es tan fácil como á primera vista parece hablar el lenguaje de un rey, si el que habla no ha nacido rey, si no tiene cualidades que le hagan digno de ceñir la corona.

Solo D. Carlos es el que puede presentarse ante la España con la conciencia limpia, seguro de su derecho, como salvador, con la voluntad, y con la inspiración de morir ó de salvar á España. Si se baja hasta el pueblo, no es para adularle, es para decirle la verdad: dice que le engaña quien le dice que es rey. Cuando habla como rey infunde respeto, pero un respeto filial, porque al mismo tiempo dice que es Padre. Si se llama hermano, es por que tiene un cariño fraternal á los Españoles, si dice que el Rey debe ser el primer caballero, es porque quiere que vuelva España á la honradez antigua, porque quisiera que fueran caballeros todos sus hijos, como lo es el padre, como lo es el rey. Al leer el manifiesto y ver en él retratada la persona de Don Carlos, sin querer, se le cree y se le ama, y se le respeta, porque ante todo se vé allí la dignidad del que está cierto de su derecho, seguro de su triunfo. Por eso no mendiga, lo espera todo de la justicia de su causa, y del amor de sus hermanos los españoles; solo busca, solo reclama lo que mas necesita un rey, la cooperación de todos, puesto que tiene ya conquistado de antemano el amor de la generalidad de los españoles.

Así es imposible que no sea rey de España el que tiene ya la corona en las sienes, está por la mano del derecho, y de hecho reina ya en el corazón de los Españoles. Si D. Carlos está dispuesto á morir ó salvar á España, hay muchos españoles dispuestos á morir por él, lo que no sucede á ninguno que no sea D. Carlos. Los hombres, por conveniencia, por falta de patriotismo, retrasarán su venida, pero como está escrito su nombre en el libro de los reyes, y la empresa está bendecida por la Providencia, Don Carlos será rey. Su palabra es el eco fiel de las tradiciones del pasado, de las necesidades del presente, y de la esperanza del porvenir: es la única palabra digna de un rey de España, y no hay

remedio, ó España se borra del mapa de las naciones, ó es rey de España el único hombre digno de regir á un gran pueblo.

Los periódicos liberales afectan desdeñarse ó tratan con marcada injusticia, y aun con soeces insultos al manifiesto de D. Carlos. Nos inspiran mas que indignación lástima. Ni siquiera saben estimarse á si mismos. El que no reconoce el mérito y la grandeza cuando brillan las dos como el sol en el firmamento, es que, ó no sabe sentir lo grande, ó tiene un corazón muy estrecho. D. Carlos es mas generoso, porque tiene un corazón magnánimo. Sabe que son enemigos suyos y de su causa los liberales de todos los matices, y sin embargo les llama hijos, les llama hermanos. Como es rey de estirpe y de sentimientos no tiene hiel en su pecho. Es personificación del pueblo el rey, y no tiene mas enemigo que los que son enemigos de su pueblo. El manifiesto es el golpe mas certero que se ha dado al liberalismo, sí, porque el liberalismo es la mentira y el embrollo, y verdad y sencillez el manifiesto, pero si supieran estimarse los periódicos liberales debían admirar y reconocer ante todo la delicadeza con que les hiere, no á ellos, sino al error y al sistema, causa de la perdición de España. Se hubieran honrado mas á si mismos si en vez de despecho hubieran dirigido argumentos ú observaciones. No les hay es verdad, porque el manifiesto ha arrancado la máscara, y puesto en desnudez al liberalismo, pero lo digno en el vencido es reconocer la superioridad, y acogerse á la nobleza del que siendo vencedor se despoja de su derecho, y abraza al vencido como hermano. Cuando los liberales se persuadan que acabó su época y vean sentado á D. Carlos en el trono de sus mayores, esperamos que se mostrarán dignos, que ante todo serán españoles. Solo nos falta felicitar á España y á D. Carlos en la publicación del manifiesto. *España con Honra* tiene la satisfacción de haber interpretado fielmente y defendido con escaso valer, pero con buena voluntad, las ideas y sentimientos del manifiesto.

Mi estimado Perico: Me doy por vencido en la cuestión Sagasta, suscitada en mi imprudentemente carta anterior; le cedo con gusto la palma, no la del martirio, porque su Excelencia no lleva trazas de morir de empacho de justicia ni de legalidad, sino la palma de la lógica y de la prevision. Yo le acusaba de reaccionario, yo le juzgaba enemigo oculto y encubierto de la revolución. Pero ahora, amigo, mudo de parecer, ahora te digo que es un ministro digno de la regencia, que es el individuo de mas talento y mas prevision que muchos años hace ha ocupado la poltrona ministerial. Es el primero que ha dado la señal de retirada á las huestes ministeriales, para que vuelvan, no digo á los tiempos de Don Sancho el Bravo ó de D. Pedro el Cruel, sino á la época del Califato de Córdoba. Desde la célebre circular Sagastina, la situación será cualquiera cosa, un arcontado griego, un bajalato turco, un imperio celeste ó chino, todo lo que tu quieras, menos un gobierno de libertad, menos la gloriosa revolución de Setiembre. Ya no es solo Sagasta el reaccionario, es Herrera, es Rivero, es Prim, es su misma alteza el regente, á quien... Dios guarde, iba á decir... pero lo suspendo hasta ver en qué para la guerra á muerte, que le ha declarado últimamente el ciudadano Suñer, y por tanto diré, cuya vida guarde muchos años, salva la célebre apuesta de los ingleses, la espada invicta é inmaculada del Sr. D. Juan el Cruel.

Sí, decididamente, la situación es reaccionaria. Los esfuerzos de los padres conscriptos para hacer libres á los españoles, se han embotado en

la dureza diamantina del corazón de Guzman; los derechos ilegales consignados en la constitución, se han ahogado en el torbellino de palabras de las circulares de Herrera y Sagasta; el gusto que tenían los demócratas de manifestarse de día y al aire libre, se ha vuelto agua de borrajas con el jarro de agua que les echó en sus mismas barbas el fundador de la democracia española, el *aguado* Sr. Rivero: en fin el contento que tenían los españoles en ver á un grande de España, nombrado por Isabel, sucesor en la vacante del reino, vestido de gorr, frigio, y de galones y de Toison, todo, todo se derritió como el estaño en el horno de la situación creada por la regencia. Bien me decía yo á mi mismo, que las yemas de la mano del regente solo habían de servir para confeccionar turrónes en la pastelería de la situación, ó lo que es lo mismo, que una regencia en España no había de ser ni fa, ni do, ni monarquía, ni república, ni orden, ni libertad. Y ahora que estábamos ya constituidos; y que sinó teníamos pan, ni dinero, ni honra, ni seguridad personal, en cambio gozábamos de derechos y libertades, merced á la generosidad de los señores constituyentes! Y ahora que desde la soledad de las montañas veía yo marchar magestuoso y triunfante el carro de la revolución, y le tenía compuesto un himno para cuando al llegar al capitolio, principiase á declinar hácia el lado de la roca tarpeya! Lo siento de veras, Perico, lo siento por la dignidad del hombre libre, por la honra de la ley fundamental, por la teoría de los derechos ilegales é imprescriptibles, y principalmente por el pueblo español.

Porque al fin, aunque el pueblo español, desde Setiembre acá, no tiene ni pan que llevar á la boca, ni dinero con que comprarle, ni trabajo con que ganar el dinero, ni ahorros con que suplir el trabajo, ni gusto para celebrar las muchas funciones á que le han hecho asistir los empresarios del teatro de la libertad, pero al fin tenía que agradecer una cosa á los diputados, á saber: los derechos y libertades consignados en la constitución. El pueblo antes de la regencia no sabía lo que era ganar un céntimo, es verdad, pero al menos estaba divertido con las sesiones de cortes, con los equilibrios de los partidos, y con los saltos de agua ó granizadas de palabras de la elocuencia parlamentaria. Antes de la regencia, el pueblo tenía vacío el bolsillo y el vientre, es verdad, pero en cambio podía llenar la boca de palabras y el cuerpo de lectura, merced á la libertad de escribir y de pensar. Desde Setiembre acá el pueblo sentía un malestar hondo, y gravísimas necesidades, sí, pero al menos podía quejarse del primero, y hacer de las segundas sus correspondientes manifestaciones. Hasta ahora la industria estaba muerta, el comercio paralizado, los jornaleros cruzados de brazos, los artesanos esperando algun parroquiano que les ocupase, etc, etc, pero al menos todo ciudadano honrado como el Sr. Puig y Llagostera, podía dirigirse á los ministros en una carta telégrama. En fin, y para decirlo de una vez, y repetirlo ciento, si necesario fuera; si la revolución de Setiembre no daba al pueblo español ni pan, ni honra, ni provecho, ni ilustración, ni paz, ni protección, ni seguridad, ni rey ni roque, ni un génio, ni un orador, ni un general, ni un hombre de Estado, ni un sábio, ni una hazaña gloriosa, ni elevación de miras, ni una ambición que no sea muy vulgar, ni un descubrimiento, ni un proyecto que merezca la pena de examinarse; si nada de eso ha producido la revolución, y de eso la pobre no tiene culpa, porque nadie dá lo que no tiene, y es escusado pedir peras al olmo; en cambio los constituyentes habían sido generosos para con el pueblo, en cambio le habían regalado lo que á ellos les costaba poco, pero para el pueblo valía mucho, es decir los derechos y libertades consignados en la constitución, con los cuales el pueblo modesto en sus aspiraciones se contentaba, como que era lo único que en limpio había sacado de la revolución.

Pero amigo, desde que el liberal Herrera se ha sentado en la poltrona, sueño dorado de toda su vida, desde que se caló su alteza el Sr. Regente la semicorona real, heraldo quizá de su muerte, desde que Sagasta dió la ya célebre circular, abismo sin fondo donde se sepultará la liber-

tad, desde que Rivero ha subido al Olimpo de la *alegría*, copa donde bebe la ambrosía de la felicidad, y todos ellos han ajustado ya con Aqueronte la moneda y el *dulce* con que han de pasar de este mundo al otro, esto es, al reino de la inmoralidad; para los pobres mortales que quedamos purgando en la tierra los pecados que no hemos cometido, esto es, las intrigas, conspiraciones, motines, despilfarros, agios y embrollos de treinta y cinco años de gobierno liberal, ni aun el consuelo y desahogo nos queda de quejarnos: tan avaros se han hecho los ministros de la Regencia, que aun el harapo de soberanía que concediera la constitución al pueblo, como una limosna con que socorrer su miseria, se le acabais de arrebatar.

Ya no puede hablar la prensa en contra de la constitución, porque están las circulares de Herrera y de Sagasta en guardia, como policía secreta para ponerla una mordaza en la lengua. Ya los demócratas no pueden salir en procesion por las calles de Madrid, porque al instante reciben un recadito de atención de Rivero, diciéndoles que incomodan á la vecindad. Si en nombre de la industria catalana el Sr. Puig y Llagostera dá la voz de alarma de que Figuerola *va á entregar al país atado de pies y manos á quien quizá le compró*, Figuerola pone en pleno parlamento al Sr. Puig de ropa de pascua, y Prim que por caballeridad debía defenderle, y le defiende con efecto en aquella memorable sesión, en la siguiente se desdice como un chiquillo de escuela, el Prim!... que hace temblar con su ceño á la Condesa de Reus, y con su gesto á su hijo el descendiente de los Guzmanes! En fin, Perico, desde que el Excmo. Sr. Marques de los Castillejos, el valiente, el generoso, el caballeroso D. Juan Prim ha dicho en pleno parlamento que si para salvar la libertad, (y salvarse á sí mismo, porque la caridad bien ordenada, etc.) si para salvar la raza de los Guzmanes es necesaria la crueldad, que él la tendrá, que será un Don Juan el *Cruel*, desde que he visto todo esto, yo, qué quieres que te diga, he principiado á temblar, y no ciertamente por mi pobre persona, cuya vida vale bien poco, y si necesario fuera la ofrecería gustoso en aras de la felicidad de España. Tiemblo por la libertad, por los derechos del pueblo, por la constitución, por su alteza el Regente, por el mismísimo D. Juan el *Cruel*.

Porque á la verdad, si la cuestión versara entre carlistas y liberales, ya sabemos quien saldria vencedor, dígalo sinó D. José Mur y Vilanova que despues de haber sacado á relucir ciertos trapillos á un tal Juan, y haberle retado á singular combate, y haberle enviado el Juan unos cuantos esbirros á cercar su casa, el D. José Mur se ha tomado las de Villadiego, desconfiando de la caballeridad del personaje Juan. Cobardel que ha temido á la sola palabra de crueldad, como si la fuerza que dá una alta posición oficial despojara al hombre de otros deberes que no están escritos en ningun código, pero que no se escapan á la perspicacia de ningun caballero. Si la cosa fuera, digo, entre Prim y los carlistas... lo veremos el día que se avisten D. José Mur, y D. Juan Prim en el campo del honor.

Pero es el caso que un hombre cruel, que dispone de la fuerza, no consiente que nadie se oponga á su voluntad, y que si con los carlistas, Don Juan Prim ha prometido ser cruel, por lo menos ha de ser duro é inexorable con los demócratas, y aqui os quiero ver fusiles de aguja salidos del parque de Madrid, aqui te quiero ver libertad. Dícese que los demócratas Sorni, Blanc, y Solér van á interpelar á Sagasta, y á Rivero sobre la manifestación del día 22. Bien, harán veinte interpellaciones, se quejaren, pronunciarán discursos acalorados, pero... que no se hagan ilusiones los demócratas: Rivero seguirá siendo intransigente con ellos, como Prim cruel con los carlistas, como el ministerio de la regencia el sastre de la constitución. Se han recortado ya con las tijeras de sofisticas interpretaciones los primeros artículos, se ha principiado ya el melonar de la constitución, á ciencia y paciencia de los demócratas, que debieran ser su guardian... el ministerio es como los gorriones que al ver un espantajo, se asustan en la primera acometida, pero viendo que no se mueve, se van acercando poco á poco hasta que al fin se montan sobre él, y muy ufanos del triunfo

principian á cantar la victoria. Los demócratas no són mas que el espantajo de la viña de la libertad. Mucho de pico, mucho decir que se van... pero... no esperes nada de ellos. Si antes de la regencia teníamos derechos, aunque careciéramos de lo demás, ahora ni derechos, ni pan, ni honra, ni dinero. Decididamente la situación es reaccionaria, pero no, no como la monarquía reaccionaria, que no engaña á la gente; no como el rey legítimo, que dice francamente, esta es la ley, este tu derecho, este tu deber; sino reacionaria del modo mas odioso, *con crueldad*, con engaño, con tiranía. La monarquía cree que es absurda la libertad absoluta del pensamiento, peligroso el derecho ilimitado de asociación, perturbadoras las manifestaciones que se llaman pacíficas, una farsa las elecciones, un foco de intrigas las cortes, una rebelion permanente el juego de las instituciones liberales, etc. etc. pero al menos tiene la franqueza de decirlo, y á mi dame hombres francos, nobles, con la antigua hidalguía castellana que digan: pueblo español, para nada te hacen falta unos derechos ilusorios, de que tu no sabes aprovecharte, pero que sirven á los ambiciosos y á los intrigantes de instrumento para explotar tu buena fé. En cambio te daré lo que apeletes, orden, y con el orden trabajo, y con el trabajo economía, economía doméstica en el hogar, y economía en grande en el presupuesto, y con ella la virtud, virtudes modestas en el pueblo, grandes ejemplos de sobriedad en el poder, y con la virtud arriba y abajo, justicia igual para todos, y con la justicia, enemiga del embrollo y del monopolio liberalesco, la confianza del pueblo en el rey, y el amor del rey al pueblo, y de aqui la política verdaderamente nacional, y las grandes hazañas, y la honra del pabellon, y la alegría, y el dedicarse los estudiosos á la ciencia, los industriales á las mejoras de la industria, y el comercio al despacho de sus mercancías, y los labradores á su trabajo, y la docena de revoltosos que hace treinta y cinco años están enturbiando la corriente tranquila y mansa de la felicidad del pueblo, para pescar á rio revuelto, confusos y avergonzados, se retirarán á la oscuridad de donde no debieron salir, y viviremos en paz y en gracia de Dios bajo la paternal solicitud de un rey justo, sobrio, noble, caballero, ilustrado, y sobre todo amante del pueblo, y cuya única ambición es hacer su felicidad. Ahora bien, Perico, entre un gobierno que hace una constitución, y no la cumple, que consigna derechos, que no respeta, que promete en fin lo que no dá, y un gobierno que no engaña con promesas que no ha de cumplir, que ha de dar mas de lo que promete, porque el orden y la moralidad han de hacer milagros de economía, y de felicidad en España, ¿por cual nos hemos de decidir? no necesito decirte que no es dudosa la elección de tu amigo

El Solitario.

Nuevos atropellos. El Decano de los Procuradores y por tantos títulos respetable D. Antonio Martin ha sido, como antes lo fué el Sr. Garcia Martin, desposeido de su cargo, que habia adquirido como una legítima propiedad.

El Sr. Juez de 1.^a Instancia le pasó una comunicación para que se presentase á jurar la flamante Constitución que ni sus autores han querido jurar. No habiéndose presentado, recibió otra de dicho Juez prescribiéndole que le acusara el recibo de la comunicación y que sinó juraba y ejercía, sufriria las penas y castigos que correspondieran. ¿Qué castigos son estos que no vemos consignados en el código? ¿Qué penas se imponen al que cumple lo que su conciencia le ordena? ¿No proclamais, liberales *de pega*, la inviolabilidad de los derechos sagrados de la conciencia? Felicitamos á D. Antonio Martin por el despojo que ha sufrido de una propiedad que tenia para sí y para su familia, adquirida por su dinero, y tememos que el día menos pensado van á ser desposeidos de sus haciendas los propietarios, si los libres dan en la mania de exigirles el juramento.

Tenemos á la vista una carta de Vitoria, en que se nos refiere la verdad de los sangrientos hechos acaecidos en la villa de Santa Cruz de Campezu, en la noche del día de S. Pedro; y como se

ha ha
lucion
goberr
á me
á sug
esta l
lectore
cias e
El
cion v
de fue
merien
pais, f
com m
mo.
Cant
cancion
de que
bien a
á Cabr
nel re
aquello
irascible
pruden
con su
wolvers
venes,
pero, le
tres he
Natur
ignorar
bre ello
sa; y f
version,
deable
palos e
desgraci
alcade
Somos
esta na
otro sen
como h
lo sent
tambien
causa,
lumnias
rios; per
enlodas
sen com
gase á
dal que
utilidad
olvidarse
se evitar
sino que
la postre
Dice
Para q
cia pecu
breras, M
convenzan
de Dios
bre del
en ellos
divina gr
todos se
mal vesti
tadas, (co
tud, pues
tica) que
cuellisaca
se penet
milde y S
bornar y
cados del
de Junio
lacion de
de los G
sus Misio
la toma d
lado le P
En Al
en 1868
proximam
dades Bít
rica, ha
la socied
atribuido c

ha hablado tanto de ellos, y los periódicos revolucionarios, ahora como cuando á la muerte del gobernador de Burgos, tratan de pintar los hechos á medida de su deseo, y sobre todo de achacar á sugerencias del clero, lo que tan lejos está de ser una respetabilísima clase; creemos que nuestros lectores agradecerán que les comuniquemos noticias exactas.

El día de San Pedro, pues, salieron de la población varios jóvenes mozos y casados, todos ellos de buena é intachable conducta, á solazarse en una merienda; y por la noche, según costumbre en el país, fueron de ronda por las calles de Santa Cruz, con música, sin molestar á nadie en lo más mínimo.

Cantaban la jota, el jay, ay, ay, mutillacl y otras canciones semejantes; pero como muy persuadidos de que usaban de un derecho ilegíslable, daban también algunos vivas á Carlos VII, á la Religión y á Cabrera; el alcalde D. Marcelino Durana, coronel retirado, á quien por ventura no gustaban aquellos nombres, dejándose llevar de su carácter irascible y despótico,—tomó la medida, no muy prudente ni menos legal, de lanzarse á la calle, con su criado, ambos armados de escopetas y revólvers; y saliendo al encuentro del grupo de jóvenes, sin hablar palabra el alcalde y su compañero, le dispararon varios tiros, de que resultaron tres heridos de gravedad.

Naturalmente, los acometidos, que hasta podían ignorar quiénes eran los agresores, se lanzaron sobre ellos, usando del derecho natural de defensa; y para que se vea cuán pacífica era su diversion, y cuán ajenos estaban de toda idea condenable, faltos de otras armas, emprendieron á palos con los dos desatentados asesinos. ¡Fué una desgracia que un garrotazo privase de la vida al alcalde! El criado huyó.

Somos los primeros en lamentar los hechos de esta naturaleza que, por desgracia, en este ó el otro sentido, se repiten con harta frecuencia; y si, como hombres que amamos la moral y el orden, lo sentimos, como hombres políticos lo sentimos también; porque lejos de favorecer eso á nuestra causa, no sirve más que para dar pábulo á las calumnias y las vocinglerías de nuestros adversarios; pero el hecho es que, si el gobierno tuviese en todas partes autoridades prudentes que supiesen comprender su misión; si el gobierno encargase á todas las personas constituidas en autoridad que, para administrar justicia y servir con utilidad al país, lo primero que deben hacer es olvidarse del partido á que pertenecen, no solo se evitarían lances en gran manera lamentables, sino que se evitarían motivos de encono que, á la postre pueden costar muchas lágrimas.

(La Regeneracion.)

Dice *El Oriente*, de Sevilla.

Para que todos sepan el origen de la abundancia pecuniaria en que nadan los Marselaus, Cabrerías, Meneses y comparsa; para que todos se convenzan que esa gente no predica en nombre de Dios prometiendo la vida eterna, sino en nombre del dinero para lograr una vida cómoda; que en ellos el cebo para hacer prosélitos no es la divina gracia sino la metálica pecunia; para que todos se expliquen como ayer andaban alicaidos, mal vestidos y hambrientos esos cleriguitos apóstata, (como debida consecuencia de su ineptitud, pues para nada servían en la Iglesia Católica) que hoy vemos tan boyantes, tan lucios, tan cuelliscados y currutacos; para que en fin todos se penetren de la verdad de los asertos del humilde y Sr. Cobos y Orta á quien fueron á sobornar y ganar por el dinero, voy á traducir sacados del periódico francés *l'Univers*, del día 22 de Junio de 1869. (es decir tres días há) la redención de los fondos de la Sociedades Bíblicas y de los Gobiernos protestantes para el sosten de sus Misiones. Siendo de advertir que *El Univers*, tomado de otro periódico también francés titulado *le Public*. Dice así:

«En Alemania la Sociedad de Gustavo ha dado en 1868 la cantidad de unos 2 800,000 reales próximamente: otro tanto han dado otras sociedades Bíblicas. Pero Inglaterra, como mucho más rica, ha contribuido con más dinero. En 1868 la sociedad titulada Church-Missionary ha contribuido con la cantidad de 155,004 l. st. que

«hacen en nuestra moneda 15 500.400 rs. La Religion-Tract-Society ha dado 110,170 l. st. que son 11.917,000 rs. total 27.417,400 rs., esto por dos Sociedades inglesas nada más. Como que la Inglaterra cuenta con otras más Sociedades análogas, se puede asegurar sin temor que en vía al pié de 40 millones anuales á sus misiones protestantes, sin contar los muy pingües sueldos dados por el Gobierno á los Obispos y Pastores anglicanos de las Colonias. Los Estados-Unidos dan otro tanto. También procuran socorros la Holanda, la Suiza y los Países escandinavos: «en todas esas naciones sus Gobiernos contribuyen con algo.

«Se puede calcular por lo tanto en 100 millones de rs. al año los recursos con que cuentan los propagandistas protestantes. Cantidad formidable.

«Las misiones Católicas (y esas todas están verdaderamente entre infieles) cuentan con muchísimos menos recursos que las protestantes, es verdad, pero tienen uno infinitamente más formidable que los millones de reales de los protestantes. ¿Cuál es? *La sangre de sus mártires*.

Junio 25 de 1869.—Manuel Bandera.

De la Revista hispano-americana *Altar y Trono* tomamos los párrafos siguientes:

«Hablábase en la rue de Chauveau-Lagarde del tristísimo estado en que ahí y aquí se encuentran algunos Borbones de los que en 1833 habían aceptado la usurpación, y se decía que habiéndose hecho presente al infante D. Francisco, el esposo de doña Isabel, que su hermana viuda del conde polaco estaba casi en la miseria, D. Francisco había respondido:

—«Ya lo sé; pero ¿qué le he de hacer yo? ¿Por ventura todos no nos veremos pronto en el mismo caso?

«Pues bien: siguiendo la conversacion, el personaje francés hubo de decir á Carlos VII:

—«Señor, V. M. debía cuidar de su fortuna; si la desgracia persiguiera á V. M. como á su ilustre abuelo, su suerte y la de la Reina podían quedar comprometidas. ¿Qué quedaria en ese caso á V. M.?

—«Esta, repuso Carlos VII señalando su espada: yo seré Rey, ó seré soldado.

«El buen legitimista no pudo contenerse al oír tales palabras; y al observar la expresión de arrogante verdad con que habían sido pronunciadas, exclamó:

—«Señor, sois Enrique IV, y como él ganareis vuestra corona:

«¿Qué le parece á *La Correspondencia* de Montpensier? ¿Le parece que quien así habla puede hacer otra cosa que levantar á su patria y honrar su corona? ¿Le parece que á un Príncipe de esas condiciones, y en las condiciones en que está España, le hace falta dinero, ó le puede faltar en España el dinero que necesite? Sin duda de todo eso nada sabe....; pero ya lo sabrá antes de lo que se figura y antes de lo que quiera saberlo.

«El general continúa en Baden: pero como si estuviera en París. Por lo demás, se encuentra completamente restablecido, y su señora se halla también aliviada.

«Una triste noticia nos llega de Burdeos. El jefe de una ilustre familia de caballeros españoles, de leales servidores de la causa de Dios y de la patria, el Excmo. Sr. D. Joaquin Marichalar, presidente que fué de la junta de Navarra, ha fallecido en aquella ciudad á los ochenta y dos años. Su muerte ha sido, como su vida, digna del hombre de fé y del hombre de valor; y aunque le faltó el consuelo de bendecir y abrazar á su hijo Miguel, gentil-hombre y ayudante de Carlos VII há ya tres años, que llegó de París dos horas después del fallecimiento, lo bendijo y abrazó en sus otros hijos Don Joaquin y su hermano, que no se separaron un momento de su lecho.

«¡Dios haya recogido su alma, y temple el dolor de su familia, que tan dignísimamente sigue la senda del honor y del deber en que el difunto se mantuvo todos los días de su larga vida!»

La coherencia que existe entre las diferentes

pandillas que «han tomado» parte en la Gloriosa, se demuestra en el número de candidatos que se presentan en la liza, cuyo premio promete ser el Trono revolucionario de la España con honra.

Montpensier, Espartero, el duque de Aosta, Carrignan, D. Fernando de Coburgo, el príncipe Napoleón y Pablo I, todos tienen sus parciales, sus camarillas, sus órganos, sus ejércitos, sus tesoros y sus esperanzas por consiguiente. Divididos y subdivididos hasta el infinito, tanto los unionistas, como los progresistas y los republicanos «monarquizados», ya se inclinan á algunos de los mencionados candidatos, ó ya mirando á la situación en alguna de las calabazas que la constituyen una nueva eminencia digna de «regir los destinos» de esta nación, no sabemos si «libre» ó «licenciosa.» Ignoramos de quien habrá sido la ocurrencia de sacar á plaza entre los pretendientes al caballeroso conde de Reus, padre del vizconde del Bruch y esposo de la condesa del estrechamiento. Pero el hecho es que ya se dice por todas partes: «D. Juan Prim hace política propia.»

Prescindimos del insulto á la lengua castellana que esta frase encierra. ¿Qué se propone el marqués de los Castillejos? ¿Ser proclamado....? ¿Ver-güenza nos dá escribirlo? ¿Ser colocado á la cabeza de la República federal española? Si con una ú otra cosa sueña el general Prim, lo sentimos por él, lo sentimos por sus afectos, y lo sentimos hasta por el país á quien se ofende cuando se le supone capaz de tolerar una pretension tan descabellada.

En el estado de desconcierto en que vivimos, esta no es más que una nueva fase de la pequenez de la situación, en la que hay hombres que quizás se estiman honrados con ver al frente del pueblo español á quien se ha querido llamar Don Juan el Cruel y debiera apellidarse D. Juan.... el tonto.

(El Oriente.)

El Imparcial asegura que es escandaloso lo que sucede en Ciudad Real, y lo que sucede es que en el teatro se toca el *trágala* á los gritos de ¡viva Carlos VII!

Se ensaya y se canta públicamente un himno en honor de D. Carlos, y en cambio se impide que se toque el himno de Riego.

El Imparcial añade, que las autoridades nada pueden contra el espíritu carlista que reina en aquella población.

Lo que menos nos estraña de todo esto es que se impida tocar el himno de Riego. Es una música antigua que vá teniendo ya sus puntos y ritmos de *reaccionaria*.

Segun vemos en *La Verdad* de Valencia la carta-manifiesto de D. Carlos ha producido allí como en la mayor parte de los pueblos de España, una explosión de entusiasmo difícil de describir. Después de consignar que la población entera, pobres y ricos pugnaban por adquirir tan notable documento, dice lo que sigue:

«La máquina y prensas con que cuenta la imprenta de nuestro periódico no podían arrojar ejemplares bastantes para acallar la impaciencia del público, que en pocas horas se apoderó de VEINTE MIL; además de los números de *La Correspondencia* y periódicos de Madrid que contenían dicho documento y que circularon profusamente por la capital, y los ejemplares de nuestro periódico, de *El Mercantil* y de *Las Provincias*, que lo trasladaron á sus columnas en el número del domingo.»

Dice *el Siglo*:

«Se nos asegura, y lo tenemos por cierto, que un honrado y octogenario veterano, padre de un héroe marítimo, no ha querido recibirle en su casa porque su honor le prohíbe tener ya por hijo á un desleal y perjuro que ha deshonrado su nombre y su uniforme ¡Bien por el viejo marino!»

El astrónomo Zaragozano D. Mariano Castillo anuncia que en este mes habrá grandes tempestades, pedriscos, huracanes y torbellinos en todas las costas y en el centro de España, dejándose sentir en Valencia, Cataluña, Aragon, Navarra Gui-

púzcoa, Asturias y Galicia, las Castillas, Andalucía y parte de Murcia. Habrá así mismo grandes inundaciones, y á intervalos grandes contrastes de calor excesivo con frios desconocidos en los julios del presente siglo. Esto entre el 12 y 25 del corriente. La mar se pondrá furiosa dos días en varios puntos de Europa. Estas variaciones dice el Sr. Castillo se repetirán en agosto, setiembre y parte de octubre, si bien con menos fuerza.

De *La Unidad* tomamos los cinco sueltos siguientes:

—Segun noticias se preparan manifestaciones contra el impuesto personal en varias capitales y pueblos de segundo orden.

—Ha tenido lugar en la Coruña una gran manifestacion contra Montpensier: la concurrencia ha sido inmensa, á pesar de lo cual se ha observado el orden mas perfecto.

—El ayuntamiento popular de Reus, en sesion del día 25, ha acordado abolir la fiesta religiosa que celebraba el día de S. Pedro, como patrono de aquella ciudad, é instituir «una fiesta popular» puramente civil cuyo programa publica el diario de aquella ciudad.

—Con motivo de la circular del gobernador de Guipúzcoa sobre la jura de la Constitucion, la diputacion foral le ha presentado una enérgica protesta contra el ataque radical que en la forma y en el fondo da á los fueros y contra los incalificables insultos que se permite dirigir á los guipuzcoanos.

—Dice un periódico liberal: «Tenemos en perspectiva otro empréstito de 1.000 millones, porque el Sr. Figuerola no ha hecho efectivos todos los plazos de los anteriores.

Tenemos una peticion del Gobierno para plantear los presupuestos *por autorizacion*.

¡Pobre nacion!»
—Dícese que el ayuntamiento de Toledo ha presentado la renuncia de su cargo por no poder llevar á cabo la contribucion de capitacion.

De el festivo cólega *El Gato* tomamos los dos sueltos que siguen:

Un papelucho liberalesco, con toda la gracia de un progresista en ayunas, ha cantado la siguiente coplita:

A la puerta de tu casa
He de sembrar un ciruelo,
Para que á su sombra crezcan
Los moderados y neos.

EL GATO, enamorado de la letra y de la música, se las ha parodiado así al susodicho papel:

Si en la puerta de tu casa
Quieres plantar un ciruelo,
Con poner un progresista
Tienes ya ciruelo y medio.

Algun periódico de la situacion al hablar del Señor Ochoa, le llama siempre con cierta sorna el *ex-guardia civil*.

Nosotros, en lugar del Sr. Ochoa, tendríamos á muchísima honra que nos llamaran así.

Creemos que lo que deshonra es haber sido perseguido por la guardia civil.

Y el periódico á que aludimos, quizás conozca á mas de uno que se halle en este caso.

De diferentes periódicos de la situacion tomamos las siguientes noticias:

«El domingo por la tarde, en las *balladas* que tuvieron lugar en el pueblo de Tayalá (provincia de Gerona) se dieron muchos vivas á Carlos VII, á doña Margarita, á D. Alfonso, al general Cabrera, á Pio IX, etc., todos los cuales fueron contestados unánimemente por la gente que llenaba la plaza en medio de un vivo entusiasmo.»

—En la Olleria, pueblo de la provincia de Valencia, donde el partido carlista es algo numeroso y donde se sabia que se hacian aprestos militares para lanzarse á la lucha, se ha encontrado un depósito de 35 lanzas perfectamente trabajadas, con los enseres oportunos para continuar la fabricacion.»

—Cartas recibidas hoy de Palencia dicen que los carlistas se agitan de una manera tan activa

que induce á creer que se preparan á la lucha. En estos últimos dias se han repartido entre varios pueblos de dicha provincia de 800 á 1.000 armas, 300 de las cuales son de procedencia inglesa, con bayonetas y del calibre de á diez y siete.

—El partido carlista se presenta atrevido en Alava. De noche suelen recorrer las calles de Victoria grupos de jóvenes con boinas blancas y armados de garrotes dando vivas á Carlos VII.

En Renteria hubo tambien ayer alguna agitacion, y varios grupos recorrieron las calles dando vivas á Carlos VII.

En Aragon se presenta ese partido en la misma actitud, y parece resuelto á lanzarse próximamente á campaña.

Mientras esto sucede, los liberales se empeñan en allanarles el camino con sus luchas estériles.

Con su ciencia tan... ignota
V la Hacienda Don Laureano
Prepara con diestra mano
Inminente bancarota,
Hoda la turba patriota
Y plaude por su turron
Clama en vano la nacion,
X resuelve protestar
O aunque tenga que emigrar
No pagar Capitacion.

En la mañana del día que se discutió el voto de censura contra el Sr. Herrera, recibió, segun hemos oido una carta de Chiapini (a) Antonio el *Naranjero* en que le recordaba ciertas vistas y entrevistas, ofrecimientos y no sabemos que mas cosas, cuando el dicho Sr. Herrera iba á tomar el fresco por encargo de Gonzalez Bravo al pico de Tenerife.

Coincidencia singular: al concluir de leer la carta parece que unos mozos cantaban por la calle aquel

Triste Chattas que rápida ha sido
la terrible ilusion de tu dicha,
sumergido en perpétua desdicha
solo resta un fatal porvenir.

En una reunion de confianza hemos oido que en los huecos donde estuvieron los bustos de Carlos IV y Maria Luisa en la fachada del Ayuntamiento de esta Capital, debieran colocarse las estatuas de Orovio y Figuerola, de esas dos grandes notabilidades de nuestra Hacienda.

Si se lleva á cabo el pensamiento no debieran hacerse de piedra sinó de madera de camueso que es de mucha duracion.

¡VIVA DON CARLOS!

«enid, Carlos amado,
Invicto Rey de España:
«olved con noble hazaña
Al trono su esplendor,
Con esto fin tendrian
«absurdas divisiones,
«revueltas y traiciones,
La afrenta y deshonor,
«oyendo tus palabras
Se enciende la esperanza,
Se aviva la confianza
«en el favor de Dios.
Tu noble y dulce acento
«inflama á tus legiones,
«mueve los corazones,
Oh Carlos de tí en pos!
J. M. A.

D. CARLOS VII.

Piedrecita misteriosa que derribará la reprobada estatua del *Liberalismo*, devolviendo á España su grandeza.

SONETO.

Una piedra sin mano de él cortada
Desde el monte despréndese ligera,
Y aunque mansa y humilde en su carrera
Pulveriza la estatua idolatrada.

La ruina está en la estatua pronunciada.
De imperios los mas bastos que el sol viera,
Sin que el ser de oro y plata le valiera,
Y de bronce y de hierro fabricada.
La piedra es Cristo. Tu por El regido,
Al triunfo de su nombre consagrado,
Y á su enseña divina fiel asido,
No tienes que temer, Carlos amado.
Por Cristo alcanzarás pronta victoria.
Y un reinado feliz, de honor y gloria.
C. R.

Los humanitarios representantes de la revolucion de Setiembre se portan admirablemente.

En la cárcel de Barcelona, donde existen presos por el delito de llamarse como un carlista, donde se tiene incomunicado en un calabozo durante veinticuatro dias á un niño de diez años, donde la justicia no penetra ni se observa la caridad, acaba de fallecer despues de seis meses de prision el señor D. Antonio Santacreu, sin mas delito, á lo que se dice, que su adhesion á la causa de don Carlos.

En su larga y dolorosa agonía, pidió con insistencia despedirse de su familia y le fué negado este consuelo.

Esto no puede escribirse con corazon tranquilo. Esto no se presta á la broma. Esto es sangriento, injusto é infame.

CRÓNICA DE LA CAPITAL.

Es consolador el espectáculo que presentan las Iglesias donde se celebra la novena á la Santísima Virgen del Carmen. Así en la Catedral como en la Parroquia de S. Martin, en la de Santo Tomás Apóstol y la V. O. T. del Carmen, concurrencia por mañana y tarde es extraordinaria. ¡Bendito sea Dios que cuanto mas ruidos golpes hacen sufrir los malvados á nuestra adorable Religion, mayor es el entusiasmo religioso que se despierta en los fieles de todas las condiciones!

Salamanca es el país de las *vice-versas*. La Universidad es un gran centro de luz que ilumina repentinamente las inteligencias obtusas. Los liberales se hacen Cirujanos, los Cirujanos Medico pero en cambio conocemos Cirujanos en la Rivera que abandonan el oficio y se hacen *aguardienteros*. A propósito se nos viene á las mientes un verso que aprendimos siendo muchachos y si mal no recordamos dice así:

Ves aquel Doctor hinchado,
Necio, tonto y muy pedante
Que *nemine discrepante*
Sin estudiar fué aprobado?
Pues con su borla y su grado,
Su guante blanco y sombrero
Es un pobre majadero.

CULTOS EN ESTA CIUDAD.

Hoy Domingo es la funcion Sacramental en la Iglesia de Sta. Maria de los Caballeros, habrá misa solemne con Sermon, y á la tarde será reserva del Señor Sacramentado.

El Viernes último dió principio á la Novena del Carmen en el convento de las Carmelitas.

ADVERTENCIA.

Rogamos á nuestros suscritores que encuentren en descubierto del trimestre de la suscripcion, se sirvan abonarlo lo pronto posible, á fin de atender á los gastos precisos que la empresa tiene que satisfacer. Pues de no verificarlo se girará á su cargo.

SALAMANCA:
IMP. Á CARGO DE ANTONIO DE ANGULO
Rua, 57.